

San Francisco Xavier

3 de diciembre



3 de diciembre

San Francisco Xavier

1506–1552 • España

Francisco Xavier era joven, atlético y talentoso. Ambicioso, quería triunfar como académico en la Universidad de París. Allí, se hizo amigo de un compañero de estudios llamado Ignacio, que algún día sería conocido como San Ignacio de Loyola. Ignacio le habló a Francisco sobre Dios, diciéndole que nada era más importante que el cielo y su tesoro espiritual. Al principio, Francisco no escuchó; quería el éxito en la tierra, no en el cielo. Pero finalmente, la santidad de Ignacio y sus palabras tocaron el corazón de Francisco, y se dio cuenta de que estaba destinado a ser sacerdote. Juntos, Ignacio y Francisco fundaron la orden de la Compañía de Jesús, también conocida como los jesuitas.

Francisco viajó a la India como misionero para predicar la Fe de Jesús al pueblo indio, que no conocía a Cristo. Francisco fue a los más pobres de los pobres y les dijo que Jesús había sido pobre como ellos y estaba con ellos en su sufrimiento. Siempre alegre, Francisco vivió con los pobres, compartió su comida y cuidó a los leprosos allí. Incluso sanó milagrosamente a algunos que estaban enfermos. Las palabras y las obras de Francisco tocaron el corazón de los indios porque vivió como ellos. Muchos fueron bautizados y creyeron en Cristo.

Mientras Francisco predicaba en la India, un hombre llamado Anjiro lo buscó. Anjiro era de Japón y le contó a Francisco todo sobre su país. Las historias de Anjiro incendiaron el corazón de Francisco. Quería viajar a Japón y contarles a los japoneses sobre el amor de Dios por ellos.

Francisco enfrentó muchas luchas cuando llegó a Japón. El idioma no se parecía a nada que hubiera escuchado antes, y le tomó un año aprenderlo. El pueblo japonés tampoco respetó su vida de pobreza. Para ellos, la pobreza no era un signo de santidad. Francisco se dio cuenta de que los japoneses necesitaban respetarlo para poder escucharlo. Así que se vistió con ricas vestiduras sacerdotales y entregó los mejores regalos a sus líderes. Al adoptar estas costumbres locales, Francisco descubrió que alcanzaba más almas para Cristo. Si bien los líderes japoneses eran amigos de Francisco, no querían que hiciera cristiano a su pueblo; por lo tanto, declararon ilegal que los japoneses practicaran el cristianismo. Sin embargo, unos dos mil japoneses se convirtieron a la fe cristiana. Gracias a Francisco Javier, los japoneses llegaron a conocer a Jesús.

Los japoneses le contaron a Francisco Xavier sobre China, y se dio cuenta de que había aún más personas que nunca habían oído hablar de Cristo. Francisco Xavier decidió viajar a China y compartir el amor de Dios con los chinos. Navegó a China, pero los chinos no le permitieron desembarcar en tierra firme, por lo que esperó en una isla cercana. Allí, Francisco Javier se enfermó con fiebre y murió santamente antes de poder predicar al pueblo chino. ¡San Francisco Javier, ayúdanos a difundir el amor de Dios a todas las personas!